
CONALI INFORMA

BOLETÍN DE INFORMACIÓN, SERVICIOS Y COORDINACIÓN
DE LA COMISIÓN NACIONAL DE LITURGIA - CHILE

DICIEMBRE 2001
Serie Nueva N° 49

COMENTANDO LA IGMR 2001

INTIMA RELACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS CON LA EUCARISTIA

Es el título de una página luminosa de los Preliminares del Leccionario Dominical de la Misa – un documento del Magisterio de la Iglesia llamado ORDO LECTIIONUM MISSAE – que todo pastor debería conocer y meditar.

Redescubrir la vinculación entre la Palabra y la Eucaristía es un paso indispensable para una auténtica renovación de la celebración de la misa.

La IGMR, retomando un texto de la SC n. 56 lo recalca:

n. 28: “La misa consta de dos partes: la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística, tan íntimamente unidas, que constituyen un solo acto de culto. En efecto, en la Misa se prepara la mesa tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, en la que los fieles se instruyen y alimentan”.

Habitualmente se considera la Liturgia de la Palabra y la Liturgia eucarística – las dos mesas de la Misa- como independientes una de la otra. La primera aparece como una preparación (antes del Concilio se hablaba de “ante-misa”), una catequesis bíblica, una enseñanza moral; y la segunda era realmente la misa, la parte más importante, de tal modo que bastaba llegar para el ofertorio para que la misa sea válida

Dice parte del documento citado:

(n. 10) En la palabra de Dios se anuncia la Alianza divina, y en la Eucaristía se renueva esa misma alianza nueva y eterna. En una, la historia de la salvación se recuerda con palabras; en la otra, la misma historia se expresa por medio de los signos sacramentales de la liturgia.

Por tanto, conviene recordar siempre que la palabra divina que lee y anuncia la Iglesia en la liturgia conduce, como a su propio fin, el sacrificio de la alianza y al banquete de la gracia, es decir, a la Eucaristía. Así pues, la celebración de la misa, en la que se escucha la palabra y se ofrece y se recibe la eucaristía, constituye un solo acto divino, con el cual se ofrece a Dios el sacrificio de alabanza y se realiza plenamente la redención del hombre”

La misa es la celebración de la Alianza nueva en la Sangre de Cristo. La palabra que en ella se proclama es el equivalente de la “predicación de la Alianza”. Es, pues, el fundamento sobre el cual se edifica la celebración de la Alianza nueva.

Resulta que la Palabra está presente en la celebración, no solo en la liturgia de la Palabra, sino también a lo largo de la celebración eucarística. “Las dos partes de que consta la misa, a saber la liturgia de la palabra y la eucaristía, están tan íntimamente unidas que constituyen un solo acto de culto”. Y este único acto de culto es la celebración de la Alianza, tanto en la proclamación de la Palabra, como en el sacramento.

¿Cómo vincular estos dos momentos?

Precisamente es la función de la Homilía de ser como la bisagra entre las dos partes. Lo dice muy bien Puebla en su n. 930:

“La homilía, como parte de la liturgia, es ocasión privilegiada para exponer el misterio de Cristo en el aquí y ahora de la comunidad, partiendo de los textos sagrados, relacionándolos con el sacramento y aplicándolos a la vida concreta”

Ninguna homilía no puede terminar sin anunciar que “la Palabra proclamada se hace Carne” en el sacramento.

Es también el rol de las moniciones previstas, y particularmente, una de las más importantes: antes del Prefacio, antes de “Levantemos el corazón”, que abre la gran plegaria eucarística: el mensaje de la Palabra de Dios es siempre es motivo de acción de gracias.

Oraciones Bíblicas: es otra manera de vincular la Palabra y la Eucaristía. Las oraciones en la misa (-Cristo es siempre el único orante-) deben brotar de la misma Palabra de Dios. Por eso, publicamos en esta misma página web, un subsidio litúrgico para la misa de cada Domingo titulado “Oraciones Bíblicas”. En efecto, múltiples son las formas de oración, a lo largo de la misa, cuya inspiración puede derivar de la Palabra.

La “Preparación penitencial” (no es un “rito” sino un “acto”; por eso utilizamos preferentemente la expresión “preparación penitencial”): sin ser un examen de conciencia, la Palabra es criterio de juicio: nos hace conscientes de nuestro pecado, hace brotar de nuestro corazón el arrepentimiento, nos abre la puerta del perdón.

En la Oración universal, la Palabra inspira la oración de la comunidad por la Iglesia universal, y la comunidad responde a Dios, mostrándole los deseos de su corazón sembrados por la Palabra.

En la oración de acción de gracias de la comunión, suscita en nosotros la alabanza y el agradecimiento a Dios.

¿Cómo utilizar estas oraciones bíblicas?

1. APERTURA DE LA CELEBRACIÓN: Saludo y bendición inicial.

El misal ofrece tres fórmulas de saludo, dos de las cuales son doxologías de San Pablo; no son exclusivas: otras pueden elaborarse a partir de la palabra de Dios en forma de bendición.

Se sabe que la tradición bíblica utiliza la bendición como fórmula de saludo. Piensa que la mejor manera de decirse “Buenos días”, es bendecir juntos al Señor. Así, cuando el servidor encuentra la hermosa Rebeca al pozo de Nahor, exclama: “Bendito sea el Señor, el Dios de mi amo Abraham, porque ha conducido mis pasos donde el hermano de mi

amo!”. En sus cartas, Pablo utiliza igualmente, de acuerdo con la tradición judía, fórmulas de bendición para saludar a sus comunidades. Las bendiciones que proponemos para cada domingo podrán reemplazar útilmente las fórmulas que usamos en las relaciones humanas, como por ejemplo: “Hermanos y hermanas, buenos días a todos ustedes que ...” fórmula simpática, por cierto, pero que se desgasta rápidamente y falta de densidad bíblica.

2. PREPARACIÓN PENITENCIAL

Según la IGMR n. 30, se proponen o bien intenciones penitenciales o bien aclamaciones a Cristo. Cada una de estas formas es rica de significación teológica.

En las fórmulas que presentan intenciones penitenciales, la comunidad reconoce y confiesa su pecado, a fin de poder de recibir el perdón de Cristo. No puede ser salvado, según el evangelio, sino el que se reconoce necesitado de la misericordia de Dios (Lc. 19,10)

En las invocaciones a Cristo, la comunidad proclama que este perdón de Jesús forma parte de la Buena Nueva que El nos trae, y aclama esta Buena Nueva del perdón.

Si se guardan tres intenciones o tres aclamaciones, las invocaciones – respuestas de la asamblea (de preferencia cantadas), serán “Señor (=Jesús), ten piedad”.

El sacerdote concluye con la impetración (que no es absolución) del perdón, la que ratifica la asamblea con su “¡Amén!”

3. ANTES DE LAS LECTURAS

Una breve introducción –no resumen del texto- da las informaciones para una buena inteligencia del pasaje de la Escritura que se va a proclamar. No debe ser leído por el mismo lector, sino por un guía

fuera del ambón. El salmo habitualmente no necesita introducción, sino excepcionalmente.

4. ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote que preside (laico ADAP) abre esta oración por una introducción. Esta no figura necesariamente en nuestros textos. En este caso, se la puede reemplazar por una fórmula general, por ejemplo, Oremos por la Iglesia Universal.

Se dan un gran número de intenciones. No es necesario presentarlas todas a las asamblea. Se escogerán las que mejor convienen, sobre todo en función de la homilía anterior.

Un breve tiempo de silencio es necesario antes de llamar la respuesta de la asamblea, a fin de interiorizar lo que se ha pedido. Luego el diácono o el cantor llama la respuesta, diciendo o cantando: "Te rogamos, óyenos!" o "¡Escúchanos, Señor!" No lo hemos indicado en el texto.

También, antes de concluir con la imploración conclusiva, el que preside invita a un silencio en que la asamblea formula sus intenciones personales.

5. DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Una breve oración de acción de gracias, inspirada por las lecturas explícita el vínculo entre la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía.

La IGMR (n.) recomienda como una de las moniciones mistagógicas propias del que preside, más importante de la misa, reservadas al que preside. Se pronuncia antes del "Levantemos el corazón"!

6. RITOS DE COMUNIÓN

- a) Padre Nuestro: Si no se propone una fórmula para introducir el Padre nuestro se utilizará naturalmente una o otra de las que propone el Misal como modelo.

- b) Señor Jesucristo: Un texto particular se propone únicamente cuando el Evangelio trae una palabra de Jesús. Esta oración puede utilizarse tal cual en las celebraciones no-eucarísticas. Puede también enriquecer el texto oficial de la oración del Misal romano en las celebraciones eucarísticas. Puede también utilizarse como oración conclusiva de la Oración universal.
- c) Comunión. La Palabra se ha convertido en Cuerpo: momento privilegiado para recordarlo. Será siempre oportuno terminar el texto propuesto con la fórmula usual: "He aquí el Cordero de Dios..." de manera a suscitar la respuesta de la Asamblea: "Señor, yo no soy digno..."
- d) Acción de gracias. Esta oración se ubica durante la procesión de comunión (con fondo musical), o bien después del tiempo de silencio que sigue la comunión, y antes de la oración conclusiva. Empieza por una invitación a la alabanza, a la cual responde la asamblea. Si no se propone una fórmula particular, se utilizará una invitación general, por ejemplo, "de nuevo demos gracias al Señor".

La respuesta de la Asamblea se retoma después de cada intención. NO siempre esta respuesta se indica. Puede ser una muy breve; por ejemplo: "Gracias, Señor".

Pero, ¿Qué entendemos por "Palabra de Dios" ? ¿Sólo algunos textos catequísticos o exhortaciones morales en una especie de "ante-misa", sin relación con lo que sigue ? o ¿verdaderamente una presencia de Cristo que se hace alimento también en su Palabra ?

ESCRITURA SAGRADA Y PALABRA DE DIOS

Nadie duda de la importancia y éxito de la "BIBLIA" , el "Libro" por excelencias en que se reconoce que es "Palabra de Dios".

No podemos sino alegrarnos - como lo decía el P. Hurtado - que también los "Evangélicos" (incluyendo todas las denominaciones de las iglesias derivadas la Reforma) la predicán incluso en la calle; y es cierto que ellos tienen gran devoción a la Palabra de Dios, al punto de no pasar ni un día sin leerla...

Puede ser que, al decir "Biblia", piensan sobre todo en el A. T. , sin darse cuenta que el Nuevo Testamento es la culminación de la manifestación de un Dios que se revela progresivamente a través de estos escritos del A. T (no necesariamente históricos, y no siempre edificantes...)

Existen muchos comentarios de la misma: incluso muchos publicados por los católicos que lo podrían firmar también los Evangélicos. Pero, para un católico, ¿no habría algo más, un "plus" que no se encuentra en los comentarios publicados o en las prédicas de los evangélicos ?

Y este "plus" es la figura de Cristo, Verbo de Dios, que aparece a lo largo de los dos Testamentos, y sobre todo en los Evangelios que son la culminación de la Revelación de Dios en su Hijo encarnado, muerto y resucitado (-su "Hora"-), y que sigue siendo el "Emanuel" siempre presente y actuando por su Iglesia.

El episodio de los discípulos de Emaús lo muestra claramente.

Es Jesús mismo que explica el A. T. :

"Comenzando por Moisés y siguiendo por los Profetas, les explicó lo que, en toda la Escritura, se refería a El".

En este capítulo 24,25-27 de Lucas empieza la gran lección, la lección pascual de la Escritura. Los Apóstoles, en los Evangelios -("la memoria de los apóstoles se llamaba primitivamente el N. T.) - han seleccionado los dichos y hechos de Jesús que han conformado su imagen del Mesías. Que lean también los datos del A. T.: el Siervo doliente (Isaías), la pasión de Jeremías, la figura del Pastor, y los orantes anónimos de los salmos (que son también profecías).

Jesús muerto y resucitado - el "misterio pascual"- será en adelante la clave de inteligencia de las Escrituras (2 Cor 3,11-16).

Con esta escena de Emaús entronca una lectura tradicional del A. T., en la Liturgia, en los textos de los Santos Padres y autores espirituales. Cristo ha entrado en la gloria y puede ahora irradiar su luz sobre la Palabra.

En otra aparición - una comida (24,44-49) - Jesús enlaza los hechos con el anuncio de la Escritura, Moisés y los Profetas: según el plan de Dios, "tenía cumplirse". Explica de nuevo la Escritura, añadiendo esta vez una pieza, a la muerte y resurrección: la predicación. O sea, que la pasión y resurrección desembocan en la predicación apostólica :

"Entonces les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras. Y añadió : así estaba escrito que el Mesías tenía que padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día; que en su nombre se predicara a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de ello. Yo los envié o..."

El Concilio Vaticano II en sus grandes documentos lo formula claramente:

Divina Revelación:

n. 16 : "Dios, inspirador y autor de uno y otro Testamento, dispuso tan sabiamente las cosas que el nuevo estuviera oculto en el viejo y el viejo manifiesto en el nuevo. Porque si bien Cristo fundó por su sangre una nueva Alianza (Lc 20,1 Cor 11,25), sin embargo, los libros del Antiguo Testamento que fueron recibidos íntegros en la predicación evangélica, adquieren y ostentan una significación completa en el Nuevo, a par que los iluminan y explican."

n. 21 : "La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras como al cuerpo mismo de Cristo; pues, señaladamente en la sagrada Liturgia, no deja nunca de tomar y distribuir a los fieles el pan de vida, lo mismo de la mesa de la Palabra de Dios que la del Cuerpo de Cristo".

Constitución Liturgia:

n. 24 "En la celebración litúrgica , la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan, las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significación las acciones y los signos.

Este último párrafo motiva claramente la redacción de la "Oraciones bíblicas" que publicamos en los subsidios dominicales, cumpliendo la orientación de la OLM (Preliminares de los Leccionarios): "Intima vinculación entre la Palabra y la Eucaristía" (n.10). Ver nuestro primer capítulo que encabeza la serie de los Domingos.

CLAVE DE LECTURA DEL EVANGELIO

A la luz de lo anterior, siempre habrá que tener en cuenta las siguientes dimensiones del Evangelio :

1. Han sido escritos a la luz de Pascua. Todos dan testimonio de una u otra memoria de Cristo resucitado.

Primitivamente los evangelios - eco de la predicación de los Apóstoles- se llamaban precisamente "Memoria de los Apóstoles". En aquel tiempo, no había ni grabadoras ni relatos periodísticos. Los Apóstoles - y los discípulos que han recopilado por escrito su predicación- han seleccionado los principales dichos y hechos del Señor a la luz de la Resurrección.

2. También a la luz de la Resurrección, han re-leído -como el Señor les había indicado- los escritos del Antiguo Testamento: "la Ley, los

Profetas y los salmos", mostrando así que Jesús había venido a cumplir las Escrituras. Cada página del Evangelio evoca directa o implícitamente el Antiguo Testamento por los términos, las expresiones, las imágenes o los temas utilizados.

Así por ejemplo, los relatos de la Infancia, sin ser necesariamente hechos históricos, son textos de teología muy profunda que re-utilizan páginas del A.T.

3. Han sido escritos porque los discípulos han reconocido en Jesús de Nazaret al enviado de Dios. Los Evangelios describen los grandes momentos de la vida Jesús y lo que estaba en el corazón de su actuar. Así por ejemplo los discursos que Juan pone en los labios de Jesús; muchas de éstas son reminiscencias del A.T. que reflejan la figura íntima de Jesús. Por eso, S. Juan Crisostomo habla de Juan - que había puesto su cabeza en el hecho de Jesús en la última Cena - como "el mejor *eructor* de Cristo..."

4. Han sido escritos para unas comunidades precisas. Toman en cuenta las preocupaciones y dificultades de estas comunidades. Redactados en épocas de violentas persecuciones y/o conflictos con el judaísmo renaciente de final del S. II, pretenden mostrar a los nuevos cristianos venidos del paganismo o a los judeo-cristianos, el camino de Jesús que "debía sufrir para entrar en su gloria". Así se entienden las frases hoy desconcertantes para muchos: "Hay que entrar por la puerta angosta; no he venido a traer la paz sino la división; quien ama a su padre o a su madre más que a mi no es digno de mi..."

Así también se entienden las violentas invectivas contra los fariseos..."Hay ustedes los Fariseos..." como lo hemos mostrado al hablar del Evangelio de Mateo .

Dicho de otra manera, los Evangelios cuentan Pascua, la Biblia, la vida de Jesús y la vida de las comunidades. Siempre habrá que tener presentes estas cuatro dimensiones para leer los escritos del N. T. y sobre todo de los Evangelios.

PARA UN NUEVO AÑO LITURGICO , UN NUEVO GUIA: EL EVANGELISTA MATEO

Con el primer Domingo de Adviento A, abrimos el Evangelio según San Mateo; este "primer evangelio" -porque siempre ubicado al principio de las distintas versiones del Nuevo Testamento, a causa del gran favor que conoció desde los primeros siglos de la Iglesia- es sin embargo más tardío que el de Marcos, y de Lucas (años 80-90).

IDENTIDAD DEL AUTOR

De la identidad del autor, el primer Evangelio nada nos dice. Una tradición, de la primera mitad del siglo II, relata que Mateo, el aduanero de Cafarnaum, que llegó a ser uno de los Doce (Mt 9,9), puso por escrito, en arameo, palabras de Jesús. Escrito en griego, el Evangelio actual ha recopilado tradiciones remontando probablemente al apóstol Mateo (cf: "Como está escrito").

Es cierto que, a lo largo de las páginas, se perfila el rostro de un judío, versado en las Escrituras y tradiciones judías, que llegó a la fe cristiana, rostro de un "escriba convertido en discípulo del Reino de los cielos que de su tesoro saca lo nuevo y lo viejo" (Mt 13,52)

SUS DESTINATARIOS, en cambio, son más conocidos:

- Se trata de comunidades de cristianos venidos del judaísmo. No es por casualidad si Mateo utiliza con ganas el Antiguo Testamento (más de 130 veces) para mostrar su cumplimiento en la persona y los gestos de Jesús; la fórmula: "para que se cumpliera la palabra del Señor pronunciada por el Profeta", vuelve más de 11 veces, de los cuales 5 veces en los solos relatos de la Infancia. Evangelio del cumplimiento, el primer evangelio es también el evangelio de la Alianza nueva, implicando un "nuevo Moisés" (Jesús), un nuevo pueblo (la Iglesia), una nueva Ley (el evangelio).

- Se trata de comunidades en oposición violenta al Judaísmo oficial. Expulsadas de su tierra por los acontecimientos que conmovieron profundamente el país (Jerusalén y su templo fueron destruidos en 70 por el ejercito romano de Titus), estos cristianos encontraron refugio en el norte de Palestina y en Siria. Calificados de heréticos, fueron despiadadamente excluidos de las sinagogas .

El sectarismo del judaísmo renaciente, hacia esos años 80, influyó el autor del evangelio según san Mateo. Así se explica que este texto sea, curiosamente, al mismo tiempo tan judío por el espíritu y la expresión, y tan crítico para con un judaísmo que rechaza acoger a Cristo y abrirse a los paganos.

- Se trata de comunidades que se abren a los paganos. Preocupadas de organización interna, de vida fraternal auténtica, de catequesis, de vida litúrgica, las comunidades de Mateo lo son igualmente de apertura al mundo por evangelizar.

Es significativo que este evangelio que empieza en Galilea, "encrucijada de naciones" (4,15), termina en esta Galilea en que Jesús resucitado convoca a los Doce para confiarles una misión universal : "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu , y enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he mandado" (29,19-20).

Así la Iglesia de Mateo nos aparece muy cercana a nuestra Iglesia de Vaticano II con su estructura institucional, su liturgia, sus dos mil años de tradición, pero también a esta Iglesia que quiere reformarse centrando su fe en su Señor resucitado, para ser "una Iglesia para el mundo".

CARACTERISTICAS del Evangelio de Mateo

Aparentemente, el plan del evangelio de Mateo no difiere del de Marcos, pero con preocupaciones diferentes:

- a) Preocupaciones "catequísticas" : el primer evangelio se construye alrededor de cinco grandes discursos cuyo tema central es el Reino de Dios :
- ✓ la presentación de este reino, con el discurso de la montaña (cap.5 a 7)
 - ✓ su predicación: exhortaciones que acompañan el envío en misión de los Doce.
 - ✓ su misterio : los relatos en forma de parábolas (cap. 13)
 - ✓ su realización terrestre : conversaciones que definen el rostro de una comunidad y de la Iglesia (cap. 18)
 - ✓ su consumación final : proclamaciones sobre el fin del mundo y los discursos escatológicos (cap. 24 y 25)

Precedidos por una "sección-relato", en que Jesús expresa en actos lo que presenta en palabras, estos cinco discursos reparten la obra de Mateo en cinco "libretos".

- b) Preocupaciones "eclesiales" : el autor - que es el único que utiliza la palabra "iglesia" (16,18 y 18,17) - se encuentra muy preocupado de su organización de vida fraternal, de una auténtica catequesis, de tal manera que la obra mereció la apelación de "Evangelio eclesial".

Plan de la obra

- Después de un prólogo que, en forma de relatos de la Infancia, profundamente teológicos, constituye una presentación del Misterio de Jesús (cap, 1 y 2), dos partes, cada una introducida por un "episodio-bisagra" :
 - 1ª parte, introducida por el Bautismo de Jesús : Jesús predica a todos el Reino de Dios y prepara la Iglesia (cap. 3 a 16)
 - 2ª parte, introducida por la confesión de Pedro : Jesús prepara la Iglesia a su rol en el Reino de Dios (cap. 17 a 28)
- La obra concluye por los relatos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, y por el envío de los discípulos en el mundo entero.